

Tres días después de que Hajime dejara la ciudad de Ur.

La tierra alrededor de la ciudad había sido devastada, y aún había montañas de cadáveres de monstruos que necesitaban ser desechados. Sin embargo, por algún milagro, todos los habitantes del pueblo habían salido vivos de la prueba.

Se habían enviado mensajeros para informar a los que ya habían evacuado de las buenas noticias. El pueblo también había enviado mensajeros para notificar a los pueblos vecinos y a la capital. Hubo mucho regocijo cuando los evacuados regresaron y la gente se reunió con sus familiares, amantes y amigos. A pesar del trabajo que aún quedaba por hacer, Ur se llenó de un ambiente festivo.

La gente del pueblo decidió dejar las murallas que Hajime había levantado como estaban. Los que se habían quedado atrás gritaban salvajemente mientras contaban la increíble lucha que había tenido lugar justo fuera de esos muros.

Los ojos de los niños se iluminaron de asombro al enterarse de las hazañas de Hajime y su grupo. Mientras tanto, los comerciantes discutían cómo convertir el muro de Hajime en una nueva atracción turística para ganar dinero.

La gente del pueblo no había visto lo que había pasado entre Hajime y Aiko después de la batalla. Aún creían que había sido un guerrero enviado por su diosa de la fertilidad. Incluso habían apodado a su pared *"El escudo de la diosa"*.

Del mismo modo, se referían a Hajime como *"La espada de la diosa"* o *"El caballero de la diosa"*. David y los otros caballeros se enfurecieron cuando descubrieron cómo lo llamaban. Eran sus verdaderos caballeros, pero Hajime había sido el que había besado a Aiko. En algún momento en el futuro, Hajime se estremecería en su interior cuando descubriese que la gente le llamaba así.

Con el pequeño contratiempo que eran sus propios apodos, el plan de Hajime para aumentar la popularidad de Aiko funcionó perfectamente.

Cada vez que caminaba por la ciudad, la gente se detenía y miraba. Algunos de ellos incluso juntaron sus manos en oración. Después de todo, ella era la diosa que había salvado a su ciudad de cierta ruina. Su fama había comenzado a extenderse a los pueblos cercanos

también. En Ur, sus palabras ya eran tenidas en mayor veneración que las enseñanzas de la iglesia.

Por su parte, Aiko se había ocupado de ayudar a los líderes de la ciudad con el esfuerzo de restauración. Sin embargo, las personas cercanas a ella sabían que su corazón no estaba realmente en ello.

Ella seguía sufriendo por la muerte de Shimizu. También estaban las perturbadoras verdades que Hajime había arrojado sobre su cabeza antes de la batalla, pero esas no eran la causa principal. No podía sacar de su cabeza la imagen de Hajime disparando a Shimizu.

Una vez que terminó el día de trabajo, Yuka y los demás se retiraron a la posada **[Water Sprite]** para cenar. También hoy, Aiko se metió comida mecánicamente en la boca y dio respuestas distraídas a cualquier pregunta que se le hiciera.

"Ai-chan-sensei... ¡tu magia es increíble! No puedo creer que se pueda restaurar un terreno tan dañado... ¡A este paso, se verá normal de nuevo en una semana!"

"Ya veo... Bueno, eso es bueno".

Yuka sabía que Aiko aún estaba en shock, pero deliberadamente habló alegremente. Quería animar a Aiko como podía. Sin embargo, Aiko respondió en el mismo tono genérico de siempre.

Pero la propia Yuka seguía conmocionada por el hecho de que su salvador le había disparado a su compañera de clase. Aunque ella trató de ocultarlo, sus compañeros de clase se dieron cuenta de que se estaba forzando a actuar feliz. De ahí por qué sus intentos de aligerar la atmósfera fracasaron, y fue incapaz de animar a Aiko. Los otros estudiantes estaban demasiado deprimidos para ser de mucha utilidad.

"Aiko... ¿te han vuelto a dar problemas el alcalde o el obispo? Si te están molestando, avísanos. No perdonaré a nadie que intente hacerte daño, aunque sea un hombre santo. Juré que te serviría a ti y sólo a ti, Aiko. Pase lo que pase, estoy de tu lado".

"Ya veo... eso es bueno."

En ese momento era difícil saber si David estaba tratando de animarla o pidiéndole matrimonio.

Era casi herético que un paladín santo dijera que lucharían contra la iglesia, pero a él no le importaba.

Sus hombres se dieron cuenta de que intentaba robarles una marcha enfatizando "yo" sobre "nosotros". Miraron furiosos a David. De ninguna manera iban a dejar que las usara para que se viera bien.

Pero Aiko los ignoró despreocupadamente con la misma respuesta distraída. Probablemente ni siquiera estaba escuchando. Atsushi y el otro se encogieron de hombros. Había una expresión petulante de *"te lo mereces"* en sus rostros. Algunos de los caballeros de David lo miraban así también.

Aiko ignoró su pequeña disputa y continuó comiendo su cena robóticamente. Si sólo hubiera hablado más con Shimizu-kun... si sólo me hubiera dado cuenta de su dolor antes... esto no habría pasado... Si no le hubiera pedido ayuda a Nagumo-kun... Si no me hubiera dejado tomar rehén... Si yo... Si yo hubiera muerto... no habría tenido que matar a Shimizu-kun.... Por milésima vez, la escena de Hajime disparando a Shimizu pasó por su mente. Ella agarró la cuchara con más fuerza.

¿Por qué lo mató Nagumo-kun? Eran compañeros de clase, ¿no...? ¿Fue porque era un enemigo? ¿Es todo lo que hace falta...? ¿De verdad es tan fácil matar a alguien? ¿Es la vida realmente tan barata? Eso no está bien... Los humanos no son monstruos... no puedes matarlos así... ¿Es sólo alguien que puede matar fácilmente...? Si lo dejo en paz, ¿matará a otros estudiantes también...? ¿Es tan peligroso? Si no hubiera estado aquí, ¿seguiría Shimizukun vivo? Si él muriera, ¿todos los demás niños estarían a salvo? Mientras él esté aquí... ¡Espera, en qué estoy pensando! ¡No, esa no es la respuesta! Estaba atrapada en una interminable espiral de arrepentimiento y remordimiento. Sus oscuros pensamientos continuaron hasta que empezó a temer y a resentirse con Hajime. Entonces, al darse cuenta repentinamente de lo que estaba haciendo, rápidamente puso fin a esos pensamientos y volvió a odiarse a sí misma.

Había tanto en lo que pensar, y tanto en lo que no quería pensar. La mente de Aiko era como una estantería colapsada. Lleno de información, pero completamente desorganizada.

Una suave voz interrumpió su meditación.

"Aiko-sama. ¿No te gustó la comida?"

"¿Hweh?"

Foss Seluo, el dueño de la posada [**Water Sprite**] estaba de pie a su lado. Su voz era lo suficientemente baja como para perderse en el estruendo. Pero todos en esta posada sabían cuando él hablaba con ellos. Sus palabras poseían una extraña cualidad que hacía imposible que su destinatario las echase de menos. Incluso Aiko, que se había perdido en un mar de sus propios pensamientos, reaccionó a su voz.

Dándose cuenta de que acababa de soltar un extraño chillido, Aiko se sonrojó mientras se volvía hacia Foss.

"¿Qué has dicho? Lo siento, no estaba prestando atención."

"Mis disculpas por molestarla. Parecías infeliz, así que simplemente me preocupaba si mi comida no era de tu gusto. Puedo traer otro plato si prefieres..."

"¡No, en absoluto! Tu comida es deliciosa. Estaba pensando en algo..."

Aunque en realidad no podía recordar a qué sabía la comida. Miró a su alrededor y vio que todos la miraban con preocupación.

Tomó otro bocado de comida para convencer a todos de que estaba bien, pero tragó demasiado rápido y comenzó a toser.

Todos se amontonaban a su alrededor preocupados. Foss le proporcionó casualmente una servilleta y un vaso de agua.

"Lo siento. Te sigo causando problemas..."

"Oh, no es ninguna molestia."

La sonrisa amable de Foss nunca abandonó su rostro. Entrecerró un poco los ojos, y dijo con voz compasiva,



Traduccion
Morlan

"Por cierto, Aiko-sama. Esto puede ser presuntuoso de mi parte, pero ¿puedo ofrecerle un consejo?"

"¿Eh? Oh, sí. No es para nada presuntuoso."

"¿Por qué no creer en lo que sientes que es correcto?"

"¿Eh?"

Aiko inclinó la cabeza, confundida. Foss sonrió irónicamente. Supongo que debería explicarlo mejor.

"Me parece que estás luchando con algo importante. Y hay tantas cosas en las que tienes que pensar y tantas cosas en las que no quieres pensar, que no sabes qué hacer. No puedes decir lo que está bien y lo que está mal. Pero estás convencida de que todavía tienes que hacer algo, y por eso te apresuras a tomar una decisión. Pero todo lo que eso hace es servir para que te sientas aún más insegura. ¿Estoy en lo cierto?"

"¿Cómo...?" Foss la había leído como un libro.

"A lo largo de los años he tenido todo tipo de invitados", respondió con una sonrisa serena. "Cuando no estás segura de qué hacer, está bien confiar en tus instintos. La gente a menudo advierte a otros que la fe ciega te ciega a la verdad. Y ese es ciertamente el caso, a veces. Pero creo que la gente necesita tener fe en algo antes de poder actuar en consecuencia. Así que, si te encuentras atascada, creo que está bien creer en lo que sientes que es correcto".

"...creer en lo que siento que es correcto."

Aiko giró esas palabras en su cabeza.

Todo el pesar, la culpa, y el creciente resentimiento hacia Hajime seguía girando dentro de ella. Hajime era uno de sus preciosos alumnos, pero también había matado a otro de sus preciosos alumnos. Y dependiendo de la situación, podría matar a más estudiantes de ella también. Se había visto obligada a aceptar que él era una amenaza potencial.

Pero Hajime seguía siendo uno de sus alumnos. Ella no podía abandonarlo. Igual que ella no había sido capaz de abandonar a Shimizu, a pesar de que había planeado una masacre. Por

eso estaba tan confundida. Sabía que estaba siendo contradictoria, pero no podía hacer nada. Esa era la clase de persona que era Aiko Hatayama.

Foss no sabía los detalles de lo que le había pasado a Aiko. Así que él no tenía forma de saber que ella estaba en este aprieto en este momento precisamente porque había creído demasiado en lo que ella sentía que era correcto. Y no podía seguir adelante porque sus creencias estaban muertas. Pero el consejo de Foss seguía siendo acertado. Cambiar su perspectiva podría arrojar nueva luz sobre su lucha.

Aiko dejó su tenedor y empezó a pensar.

Cree en lo que creo que es correcto. ¿Qué es eso ahora? Quería regresar a Japón con todos mis estudiantes. Pero eso ya no es posible. Ahora sólo quiero regresar sin perder a nadie más. Y luego está lo que Nagumo-kun me dijo. Que uno de sus compañeros de clase trató de matarlo. No quiero creer que... Tampoco quiero creer que sea un asesino despiadado... O que nos mataría si nos interponemos en su camino. Pero la verdad es que... mató a Shimizu-kun sin dudarlo. Entonces... no, tengo que creer en lo que creo que es correcto. Cerró los ojos, desterrando los pensamientos desagradables. Todos los demás la miraban con preocupación.

Nagumo-kun dijo que lo hizo porque Shimizu-kun era un enemigo. Y que no podía darse el lujo de cambiar de opinión. Nagumo-kun le mató porque le preocupaba que Shimizu-kun atacase a la gente que le importaba si le dejaba vivir. Lo hizo por preocupación. Si realmente fuera tan despiadado como decía, Yue y Shea no confiarían tanto en él. Por su bien, quería eliminar una amenaza potencial. Por eso no podía dejar vivir a Shimizu-kun. Lo que significa que no creía que pudiera convencer a Shimizu-kun nunca más. Nagumo-kun habría dejado vivir a Shimizu-kun si hubiera podido demostrarle que podía reformarlo... Así que al final todo es culpa mía... porque era impotente... pero aún así, Nagumo-kun no tuvo que matarlo tan despiadadamente... Shimizu-kun estaba al borde de la muerte como estaba.... Cuanto más lo pensaba, más cerca estaba de entender la razón de las acciones de Hajime. Hajime no era ni un asesino roto, ni un monstruo incomprensible, ni siquiera el enemigo de Aiko. Seguía siendo su alumno, alguien a quien sus palabras aún podían llegar.

Mientras volvía a repasar la cadena de acontecimientos con la mente despejada, Aiko de repente recordó algo. Algo que el shock de la muerte de Shimizu la había hecho olvidar.

Espera. ¿Cómo podría haberlo olvidado? Nagumo-kun solo había venido cuando pedí ayuda. Pero incluso si no hubiera hecho nada, Shimizu-kun habría muerto. ¡No tenía que dispararle! Entonces, ¿por qué? ¿Por qué lo hizo? ¿Para asegurarse de que Shimizu-kun estaba muerto? No, él sabía tan bien como nosotros que estaba más allá de la salvación. Shimizu-kun habría

muerto en unos minutos de todos modos. Por eso le pedí ayuda a Nagumokun en primer lugar. Porque no podía hacer nada... aunque fue culpa mía que lo fuera... los ojos de Aiko se abrieron de golpe. No podía creer que le hubiera llevado tanto tiempo descubrirlo.

Así es... A Shimizu-kun sólo le dispararon porque me estaba abrazando. Yo era el objetivo. Sólo fue un daño colateral. ¡Fue mi culpa que muriera! ¡Pero todos pensamos que Nagumokun fue quien lo mató! ¡Nos convencimos de que era su culpa!

La sangre drenó de la cara de Aiko. Justo como Hajime había temido, se culpó por matar a Shimizu.

Fue su amor por sus estudiantes lo que hizo que Aiko siguiera adelante. El darse cuenta de que había causado la muerte de uno de esos estudiantes aplastó a Aiko. Su cerebro se apagó, tratando de protegerla de su propia realización. Su visión nadó, y casi se desmaya.

Justo antes de que cayese en la inconsciencia, las últimas palabras que Hajime le dirigió revolotearon por el fondo de su mente.

"Espero que puedas seguir siendo fuerte." En ese entonces ella estaba demasiado conmocionada para procesar completamente el significado detrás de esas palabras. Ella había asumido que él le estaba dando unas palabras de aliento.

¿Y si dijo eso porque sabía que esto pasaría... porque estaba preocupado por mí? Preocupado de que me rompería si supiera la verdad de por qué murió Shimizu-kun. Por eso... por eso mató a Shimizu-kun tan brutalmente. Quería que pensara que era su culpa... Él quería que yo siguiera siendo fuerte... para ser la profesora que todos necesitaban... Por supuesto, Aiko entendió a Hajime en ese momento. Ella sabía que no era sólo un acto desinteresado de su parte.

Pero ella se vio obligada a admitir que él lo había hecho en parte porque estaba preocupado por ella.

La puerta de su corazón, que había estado a punto de cerrarse de un portazo para siempre, se detuvo. Y lentamente comenzó a abrirse de nuevo. Su visión borrosa se aclaró. Esa realización no lo resolvió todo, pero sí encendió un pequeño fuego en su corazón. Donde antes sólo había habido las oscuras profundidades de la desesperación, ahora había un tenue y cálido resplandor

Él me protegió... Y no sólo a él. Tanta gente me protegió también. Incluso ahora, mis preciosos alumnos me vigilan. Estaba tan concentrada en protegerlos, que no me di cuenta de que ellos me habían estado protegiendo a mí a su vez... todavía tengo mucho que aprender. No es momento de desmoronarse. Aiko reforzó su resolución.

Probablemente se arrepentiría de ser la causa de la muerte de Shimizu por el resto de su vida. Pero mientras hubiera estudiantes que dependieran de ella, no podría revolcarse en la desesperación. No, no quería revolcarse en la desesperación.

Ella juró una vez más que no importaba lo que pasara, ella estaría ahí para los estudiantes. Y esta vez, no se dejó manipular por sus propios ideales.

El miedo y la sospecha que había sentido hacia Hajime desaparecieron en un instante.

Nagumo-kun seguro que es malo para expresarse. Aunque él sabía que yo podría odiarlo para siempre por hacer esto, que incluso podría tratar de luchar contra él.... Ahora que lo pienso, dijo que había pensado mucho en mis palabras. ¿Era esta su manera de agradecerme por mi consejo? Me ha salvado tantas veces desde que nos reunimos. No sólo me advirtió sobre la iglesia, sino que incluso salvó el pueblo. Y a pesar de ser una batalla tan feroz, aún así me trajo a Shimizu-kun como prometió. No puedo creer que fuera un desastre. Seguí persiguiendo un ideal que no significaba nada... e incluso llegué a forzarlo a seguirlo... Todavía soy inmadura cuando se trata de ser profesora. Y a pesar de todo eso me ayudó... Es cierto que se ha convertido en una persona más dura de lo que era antes... pero todavía le queda algo de su antigua amabilidad. O tal vez la está recuperando poco a poco. ¿Podría ser que esas dos chicas le estén ayudando a recordar a su antiguo yo? Aiko se sonrió amargamente. Tenía una gran deuda con Hajime por lo que había hecho. No había sido más que una profesora torpe y sin experiencia. Sin embargo, Hajime, el chico que había tenido las estadísticas más débiles de todos, había regresado contra todo pronóstico y la había salvado más veces de las que podía contar.

Más que nada, la hizo feliz de que a pesar de lo mucho que parecía que había cambiado, su viejo yo todavía estaba vivo en algún lugar debajo.

Pero sintió un agudo pinchazo en su pecho cuando pensó en cómo Yue y Shea habían mantenido vivo al viejo Hajime. Aiko inclinó la cabeza, confundida. Desapareció tan rápido como llegó, y ella decidió que debía haber sido su imaginación.

Ahora que lo pienso, nunca le agradecí a Shea-san que me protegiera. Le debo la vida...

Necesito asegurarme de darle las gracias cuando la vuelva a ver. ...supongo que le debo a Nagumo-kun mi vida también. Sus caras aparecieron en la cabeza de Aiko. Luego se sonrojó cuando recordó exactamente como Hajime le había salvado la vida.

¡Eso fue sólo reanimación cardiopulmonar! Sólo lo hizo para salvar mi vida, ¡no había un significado más profundo detrás de ello! ¡No había nada agradable en ser besada tan bruscamente! ¡Definitivamente no me gustó eso! Empezó a golpear la mesa salvajemente, negando mentalmente acusaciones que nadie había dicho.

Por si alguien lo había olvidado, Aiko tenía 25 años. Una adulta. Ella también había tenido citas antes. Dicho esto, su experiencia real cuando se trataba de amor fue muy pequeña.

La razón es que las únicas personas que saldrían con una mujer que parecía una niña eran "caballeros". También conocidos como lolicones. Había mucha gente que encontraba atractivo el tipo de cuerpo particular de Aiko. Algunos lo hicieron doblemente cuando descubrieron que era legal. Sin embargo, todos tenían miedo de ser etiquetados con la palabra con "L", por lo que su relación con Aiko se limitaba a ser amigos.

En Tortus no era extraño que una niña en sus primeros años de adolescencia ya estuviera casada, así que a la mayoría de la gente no le molestaba su apariencia infantil. Por eso el enamoramiento de David con ella se consideraba normal en este mundo. Sin embargo, Aiko se había convencido a sí misma en ese momento de que nadie podría sentirse atraído por una mujer bajita como ella. Así que ella no se dio cuenta de sus extrañas profecías de amor.

De ahí por qué la reanimación cardiopulmonar que Hajime había realizado había sido tan estimulante. Y ahora que lo recordaba, la imagen no salía de su mente.

Además, ya tiene dos amantes... aunque supongo que si ya tiene dos, ¿qué es de una tercera espera, en qué estoy pensando? ¡Soy una profesora, él es mi estudiante! ¡Espera, ese ni siquiera es el problema aquí! ¡Ni siquiera estoy enamorada de él! De hecho, ¡ya está engañándome! ¡Esa clase de relación inmoral no es algo que una profesora debería condonar! ¡Es deshonesto! ¡Se supone que el amor es sincero! Dormir con dos chicas a la vez es.... inmaduro! ¡No puedo dejar que una relación tan impura exista! ¡No lo permitiré! Sus manos se acurrucaron en puños. En vez de golpear la mesa, la estaba golpeando ahora.

Pero parece que trata a Yue-san como a alguien especialmente especial. Y su estatura y figura no son muy diferentes de las mías... ¿No me digas que le gustan las chicas más pequeñas? ¿Les gusto a las chicas? Espera, espera, espera, ¿qué estoy diciendo? ¿Qué importa cuál sea

su tipo? ¡Es ocho años más joven que yo...! Aunque Yue-san es una vampiresa, así que probablemente hay una diferencia de edad aún mayor entre ellos. ¿Eso significa que le gustan las niñas mayores que él? Espera, ¿por qué me importa? ¡Contrólate, Aiko Hatayama! ¡Tú eres su profesora, él es tu alumno! ¡No puedes alterarte por un beso! Dejó de golpear la mesa y enterró su cabeza entre sus manos. Unos segundos más tarde, empezó a golpear la mesa de nuevo, sólo para repetir el ciclo. Finalmente, gritó "¡Soy su profesora!" y se golpeó la frente contra la mesa.

Todos los demás estaban desconcertados por su extraño comportamiento. Foss, por otro lado, simplemente dijo "Veo que has vuelto a encontrar tu energía", con la misma sonrisa tranquila en su rostro. Qué viejo tan formidable.

Finalmente, Aiko llegó a la conclusión de que sus elevadas emociones en ese momento eran las culpables y que no sentía nada por Hajime. Sin embargo, eso no cambió el hecho de que todavía era su estudiante. Y para protegerlo, ella necesitaba volver a la capital. Los informes de lo que hizo ya habrían llegado a la capital. Necesitaba estar allí para asegurarse de que el rey y la iglesia no lo tildaran de hereje.

Poco se dio cuenta,

Que sus sentimientos por Hajime eran más que los de una profesora por su alumno.

Aunque mentalmente se refería a todos sus alumnos como niños, en su mente había empezado a pensar en Hajime como un hombre. Los sentimientos de amor habían comenzado a florecer lentamente, pero con seguridad.

Ella no se daría cuenta hasta mucho después, por supuesto.

Durante una batalla aérea a 8,000 metros en el cielo